

Murcia

El Liberal

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres
L. CRÉDITO PÚBLICO, L.
Número suelto 5 céntimos

Subscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 5 pesetas trimestral
25 céntimos plares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

CONTRA LA LEY DEL TERRORISMO

MANIFESTACION GRANDIOSA

EL MITIN DE AYER

Se ha celebrado el acto de protesta contra la ley del terrorismo que estaba anunciado.

De lo que ha sido el mitin de ayer no queremos ser nosotros los proclamadores: la opinión general, la masa ordenada, imponente, reflexiva, de tan variadas tendencias, de tan opuestas representaciones que asistió a él, difunde su juicio imparcial y sereno. Fue un acto grandioso, fué una manifestación elocuentísima, fué una prueba tremenda—y ciegos serán y en su daño han de ir los que así no lo reconocen—de que España resurge a una vida nueva, de que la opinión no está muda, de que el pueblo no es tan sumiso que llegue en su mansedumbre a sufrir el desprecio, la burla, la opresión intolerables.

Por obra y gracia de esa ley, se dió ayer en Murcia, como en Madrid se ha dado, como se ha de dar inmediatamente en España entera, el raro caso de que en un mismo sitio y a una hora misma y con una aspiración unánime y enérgicamente sentida se reunieran elementos separados en otro orden de luchas políticas y sociales.

Allí todos estaban compenetrados en una idea común; aquel concierto de voluntades destacaba en todos los momentos, como notas consoladoras, la defensa de la libertad, a tanta costa conseguida; la conservación del derecho, garantía de todos, la mayor gloriosa conquista de los pueblos cultos; el engrandecimiento de España, deseosa de responder en su avance progresivo a la marcha de las naciones mejor constituidas, en vez de retroceder a los tiempos para siempre pasados del despotismo y la tiranía.

Y como en esas brutales fuerzas se basa la ley en proyecto, la sacudida del pueblo todo para que no pueda acoplarse en ese cimiento, para que se deshaga y caiga rota en mil pedazos antes que esté definitivamente formada y por un solo día se levante ensorbercida repartiendo a ciegas sus crueldades, ha sido verdaderamente titánica.

En esa conmovión patriótica han puesto su latido todos los elementos liberales formados por la gran mayoría del país, elementos tan varios, numerosos y potentes como ayer se ha visto. La desunión de esos elementos, decía Francos Rodríguez, es lo que dá en algún caso la victoria a los otros que se unen, que se aprietan en sus filas, que se aprovechan de esa ventaja, y esa ventaja desaparecerá con las corrientes de concordia, con la atracción, con la unidad de todos los partidos afines, de todas las agrupaciones que en este caso han formado una sola: de todas esas fuerzas diseminadas en otras ocasiones y ahora hechas una, formidable, invencible.

Las clases obreras dan a esa resistencia el núcleo principal: así lo demostraron ayer y lo demostrarán en cuantas ocasiones sea preciso.

Para ellas nuestra felicitación por la parte que les corresponde en el acto de ayer, del que difícilmente podremos dar una idea exacta, pues el derecho de elocuencia deslumbradora que se hizo no puede encauzarse ni el cúmulo de argumentos que se expusieron apuntarse en las líneas que siguen.

El acto fué verdaderamente magnífico: todos cuantos en él de alguna manera han intervenido, mostrábase por entero satisfechos, reconociendo que superó a lo que se esperaba con ser tanto: todos los que lo vieron le tributan calurosos aplausos, que más que por lo que dicen de elogio del acto, por su orden, por su fuerza, por su trascendencia, hay que estimarlos por lo que significan de adhesión, de identidad, de compenetración absoluta con el espíritu que lo inspiró, honrado, generoso, progresivo, racional y patriótico.

Antes del mitin

Desde las primeras horas de la mañana se notaban los preparativos para el mitin del Circo.

A las siete y media comenzó el movimiento de carruajes que iban a la estación del ferrocarril a esperar a los comisionados de Madrid señores

Francos Rodríguez, Armiñan y Zozaya.

Estos llegaron en el correo de las ocho y veinte acompañados del Director de este periódico que fué a recibirlos a Alcantarilla.

Al llegar a Murcia, una gran concurrencia los esperaba, estando en ella representados todos los partidos y elementos obreros interesados en el acto.

En varios carruajes de particulares se trasladaron los comisionados y sus acompañantes al Hotel Universal y desde allí después de breve descanso se trasladaron al Teatro Circo Villar donde había de celebrarse el mitin.

Aspecto del teatro

Mucho antes de la hora del mitin se tuvieron que cerrar las puertas del teatro porque el público se atropellaba por ganar todas las localidades.

Después de las diez se abrieron las puertas y ya estaba el teatro rebosante de gente.

En las puertas de acceso se agolpaba igualmente enorme gentío, dando todo ello una animada y extraordinaria nota simpática del acto.

La multitud apiñada no dejó espacio alguno sin ocupar quedando mucha gente sin poder entrar.

Empieza el mitin

El presidente del Centro Obrero, Angel Buendía, saluda a la concurrencia, anunciando el objeto del mitin, que es el de protestar contra el proyecto del terrorismo.

Adhesiones

El secretario del Centro leyó numerosas adhesiones, recordando algunas de ellas, entre estas las de don Luis Diez Guirao de Revenga, D. Santiago Blanco Jiménez; federales y republicanos de Aguilas y La Unión Obrera de Lorca.

De Pérez Galdós

Por deseo expreso de la Junta de defensa el director de EL LIBERAL don Mariano Perni dió lectura a la hermosa carta de Pérez Galdós, y sonó una entusiasta salva de aplausos.

LOS ORADORES

Agustín Fenollar

Es obrero de Murcia y representa a la sociedad de carpinteros.

En nombre de éstos y en el suyo propio formula su enérgica protesta contra el proyecto.

Este—añade—está hecho para someter a la masa obrera. En Barcelona había un encargado de liquidar el terrorismo, resultando después que era un complicado en los sucesos terroristas.

A él—exclama—se le debe aplicar la funesta ley de Maura.

Dijo este obrero que había que imitar a Floridablanca, que expulsó a los verdaderos terroristas. Hay que proceder contra las visiones negras. (Aplausos).

D. Andrés Palazón

Pertenece al Comercio de Murcia. Protesta del proyecto, calificando a Maura de político funesto que quiere torpemente arrebatarlos lo que tanta sangre ha costado.

La libertad es lo grande y digno, lo que salva a los pueblos. Por eso el pueblo, repulsado por instinto de conservación, se levanta contra el tirano, contra el autor de tales disposiciones.

El Gobierno nos ha fingido un estado de terrorismo que no existe. El proyecto de ley va contra la civilización, contra los derechos del hombre.

A pesar de todas nuestras desgracias nos consuela este ambiente, formidable resurgimiento de los elementos liberales y radicales.

Leyes así, que son foco de persecuciones, no son posibles en estos tiempos en que la humanidad ha estudiado tanto. (Muchos aplausos).

Tomás Cavas

Obrero de Cartagena. Este ilustrado obrero, traía la representación de los de dicha ciudad.

Hizo un cariñoso saludo a todos aquellos por cuyas venas circule la sangre con vergüenza liberal.

Dirigiéndose a la presidencia, dice: «Trasmiten ustedes mi ruego y el de los que represento a D. Miguel Moya, diciendo a éste que el pueblo ha despertado y está a su lado.

Si llegada la ocasión, se viera que no servíamos, saldríamos de España. (Aplausos.)

Plazas

En nombre de la importante sociedad Unión Obrera de Lorca, habló el obrero Plazas.

Empezó diciendo que representaba una sociedad obrera cuyo objeto era socorrerse mutuamente, porque de los elevados no podían esperar nada.

La representación que ostento protesta no solo de este proyecto del terrorismo, sino también de la ley de jurisdicciones, que nos arrebató la libertad.

Recobrémosla y no seamos el pueblo de que habló el gran Costa. Tengamos corazón, seamos varoniles para conquistar las libertades patrias.

¡Viva la libertad! (Entusiastas aplausos.)

Escudero

Se le ha confiado la representación de 10.000 obreros de Cartagena y La Unión que están asociados.

Dijo el joven Escudero que no es obrero manual pero convive con ellos; y todos, unidos, vienen a protestar del proyecto del terrorismo.

La libertad—añade—no se pide, se toma.

¿Creeis que la ley de jurisdicciones se va a derogar con estos mitines? No. Es necesario un acto viril del pueblo. (Ovación.)

Manuel Ferreira

Saludó a cuantos son contrarios a la ley terrorista, añadiendo que lo que ahora es proyecto, se está poniendo en vigor hace tiempo, porque se realizan prisiones y extrañamientos sin motivo justificado y ocurre lo de Alcalá del Valle, Montjuich y hasta otras enormidades.

La ley que proyecta Maura ha sido provocada por el terrorismo y sobre este particular ha dicho recientemente uno de los procesados que no estaban en el banquillo cuantos debían estar. Esto es verdad, y esto lo sabemos todos.

Reirrió una explosión en Portugal que no ocasionó perjuicios y cuyo autor quedó en la impunidad. Ello dió lugar a que honrados obreros fueran sometidos a innumerables tormentos, y aquí parece que se quiere seguir análogo procedimiento.

El obrero español necesitaba una fuerza reactiva y éste lo ha dado Maura.

Si la ley se aprueba, el paro será un hecho.

Martínez Tornel

Al levantarse el decano de los periodistas murcianos, fué objeto de una ovación.

Yo vengo aquí—dijo—en representación de los compañeros que me la han confiado y a adherirme al acto que se celebra por que soy liberal.

La ley del terrorismo nos reúne en este grandioso acto.

Es de felicitarse por ello, puesto que todos anhelamos una sociedad libre y culta.

Estos comicios son actos viriles y de advertencia.

Unámonos todos en este espíritu para defender la libertad. (Grandes aplausos.)

Virgilio Carretero

En nombre del partido republicano se asocia al mitin, que es de resurgimiento nacional.

Manifestó que sentía una vivísima satisfacción al unir su voto a los que le habían precedido.

Habló con elogio del maestro, que ha de influir grandemente en la obra redentora de la civilización, añadiendo que tiene una función sacratísima que cumplir y que debe intervenir en todo.

Martínez Caravaca

Habló en nombre de los federales. Consideró hija del miedo la ley del terrorismo.

Estos gobiernos desacreditados—añade—se arman de cuchillos y pistolas para combatir al pueblo.

El partido federal no ha pensado salir de la legalidad, pero si se le echa fuera, no tendrá mas remedio que aceptar el reto.

Así lo ha ofrecido el señor Latorre en la información parlamentaria.

No cree la ley terrorista obra de Maura, sino de alguien que esconde la cara, considerándola también producto de la soberbia.

El partido conservador caerá, pero advierte a los liberales que han de cumplir el compromiso adquirido por Moret en el grandioso mitin de la Princesa, de derogar todo aquello que merma las libertades públicas.

Si se aprueba la ley dejaremos de hablar en público: lo haremos en secreto y el resultado se conocerá luego. (Aplausos.)

Pardo Baquero

Ostentaba la representación del partido liberal murciano, y en su nombre habló elocuentemente el exdiputado provincial D. Eduardo Pardo Baquero.

Después de saludar a la concurrencia é ilustres visitantes, dijo que se había orientado perfectamente, conviniendo en que todos comulgaban en el mismo pensamiento.

Dió un viva a la libertad que se contestó con entusiasmo.

Manifestó que del diputado liberal de la circunscripción, jefe del partido D. Miguel Gimenez Baeza, acababa de recibir una carta en la que expresaba su sentimiento de no poder asistir al mitin, por motivos de la enfermedad de su esposa, que se encuentra en Madrid.

En dicha carta se hace constar su adhesión y la importante manifestación de Moret de que se adhería en cuerpo y alma a cuanto aquí se hiciera.

Refiriéndose a la información parlamentaria, dijo que ha acudido toda clase de elementos, aportando datos abrumadores.

Añadió que no le ha sorprendido esta última enormidad del partido conservador, porque desde que se constituyó el actual Gobierno solo las espera y muy principalmente aquellas que atentan contra la libertad.

Citó lo del cierre de establecimientos, la desorganización de la policía, la forma de hacer los nombramientos de jueces municipales y otros desaciertos que han producido este ambiente, ante el cual se presenta el proyecto contra el terrorismo, ola negra que se propone negarnos a todos.

No se concretan a protestar de él los liberales sino a hacer cuanto sea necesario para evitar que sea promulgada la ley.

Ofració el concurso de su representación para cuanto se refiera a la defensa de las libertades.

El señor Pardo Baquero terminó su discurso con un elocuente y patriótico párrafo aconsejando la unión en estos momentos de lucha de todas las fuerzas liberales, dejando a un lado pequeñas rencillas, que por encima de ellas están la salvación de las libertades patrias. (Ovación.)

Martínez Moya

Al adelantarse al proscenio D. Salvador Martínez Moya, un estruendo aplauso le saluda.

Empieza asociándose a la gran campaña que se lleva a cabo contra la ley del terrorismo.

Dice que este mitin ni es el primero ni será el último de los que se han de verificar en toda España contra el funesto proyecto.

Los demócratas—dice—fuimos de los primeros en adherirnos a la protesta iniciada por el Centro Obrero, como lo prueba el hecho de que nuestro jefe D. José Cayuela fué al Circolo de sociedades obreras a suscribir con su firma el mensaje de protesta dirigido a la Junta de Defensa de Madrid.

Afirma que el partido democrático se encuentra dispuesto en todos los momentos y situaciones a prestar su concurso a las sociedades obreras siempre que se trate de la defensa de aquellos derechos individuales que integran la personalidad social.

Dice que él no es obrero manual, pero que sí lo es de la inteligencia. Por esta razón, desde el momento en

que Maura, en uno de los artículos de su proyecto, quiso establecer la diferenciación de razas, se dispuso a ser uno de los protestantes del retrogradismo del presidente del Consejo.

Alude a otras leyes posteriores, de tiempos algo lejanos. Dice que éstas son imposibles de reverdecen actualmente.

Tratar de conseguir esta floración es un error lamentable.

El pueblo español ha sido discreto y sufrido hasta el sacrificio mientras se ha tratado de restablecer el equilibrio de la hacienda y afianzar nuestra nacionalidad, pero nunca se resignará a sufrir esa diferenciación de razas que trata de establecer Maura y que constituiría por sí una postergación.

La protesta general que se alza de toda España contra la ley terrorista, significa elocuentemente que el pueblo no dejará pasar ni tolerará el que se le prive de sus derechos más sagrados. (Aplausos).

Analiza la ley de que se protesta y dice que ella dará más vuelos al caciquismo y lo fomentará, pues por dicha ley queda sometido todo ciudadano a una junta administrativa inspirada por el Gobierno y que no dejará de obrar siempre bajo la influencia de los de arriba.

Vosotros—añade—obrereros manuales no podríais levantar vuestra voz pidiendo el mejoramiento de las clases pobres. Nosotros, obreros de la inteligencia, no podríamos dirigirnos libremente nuestras palabras para llevar ilustración a vuestros entendimientos.

Y esto no debemos ni podemos consentirlo.

Alude a la pena de extrañamiento que se señala en la ley para ciertos delitos o suposiciones de delitos.

Por ahí dicen que esto no es pena. Yo creo que es la mayor que se puede imponer, el que un hombre abandone el suelo donde él nació, donde nacieron sus padres y sus hijos tal vez.

De esta ley infuca debemos protestar todos los liberales y en general todos los ciudadanos.

Debemos unirnos todos para constituir fuerza poderosa en defensa de la libertad, rindiendo de tal manera culto sagrado a la memoria de nuestros mayores que nos alientan con su redivivo ejemplo.

Nuestra obra es grande; para defender los ideales debemos poner nuestra palabras y además nuestras personas.

Murcianos, cartageneros, todos los que aquí os reunís sintiendo en vuestros corazones el sacrosanto amor de la libertad, defendámosla. Así, seremos nobles, seremos honrados y verdaderos patriotas.

Las últimas palabras de Martínez Moya son acogidas por la ovación con que el público las acoge.

D. Jesualdo Cañada

D. Jesualdo Cañada es saludado al adelantarse a hablar con prolongados aplausos.

Dirige una cariñosa salutación a los obreros y a los periodistas madrileños que han venido a darnos bríos. Aunque éstos—dice—no los necesitamos. Los periodistas pueden llevar al ambiente madrileño gratas impresiones, refejadoras de que Murcia es libre, liberal y democrática y lo ha sido siempre. Prueba de ello que este mitin de protesta contra la reacción es de los primeros que se celebran en España.

¡La ley del terrorismo! ¡Cuánto se ha dicho sobre él! Pero esa ley ¿qué significa, qué entraña en su articulado, qué consecuencias traerá?

¡Fiestas si llegara a aprobarse. Pero no hay temor. Hoy día, con las corrientes de progreso que nos olean, en pleno reinado de la civilización del siglo veinte, esa ley no prosperará.

Pero ¿qué es el terrorismo? Analicémos la enfermedad antes de aplicar remedios para ella.

El terrorismo tiene más de artificioso que de real.

Los anarquistas, sólo en los principios de su gestación como partido ó entidad social, emplearon medios vio-

lentos para imponer sus ideas revolucionarias.

Pero el anarquismo ha rectificado sus procedimientos y hoy día no apela a procedimientos de sangre y crímenes. (Aplausos).

Se anarquismo que Maura quiere ó finge combatir, tiene su origen y este origen hay que decirlo. A su sombra se ha encubierto y se encubre la burocracia clerical de Barcelona. (Grandes aplausos).

Alude a la entrega que se ha hecho en Badajoz del anarquista Alemayá extrañado de Portugal y puesto en manos de la policía española.

Se refiere en este punto a la información publicada por EL LIBERAL en Murcia, del cual hace mención.

Ese catalán llamado Alemayá, ha declarado que el terrorismo de Cataluña está engendrado por los separatistas y que con este pretexto de perseguir un terrorismo aislado se quieren destruir las libertades que garantiza la Constitución. (Aplausos)

Ese proyecto encarna una doble finalidad propia de los tiranos, esos tiranos llenos de soberbia, pero sin condiciones para dirigir a los pueblos modernos. (Aplausos)

Una de las principales tendencias de la ley, es perseguir y aniquilar la prensa liberal y esta persecución tiene por causa el que esa prensa es el espejo fiel en el que aparece reflejada la mueca ridícula de los tiranos.

Va además, directamente encaminada contra el pueblo, al que trata de sujetar y acallar con una mordaza indigna.

Eso, pues, no puede prosperar, eso está muerto. ¡Desdichado de aquel que por orgullo ó atrevimiento quisiera llevarlo adelante!

Pero es que aunque no hay que temer esta ley hay que estar preparados, porque ella solo constituye una prueba, un adelanto de lo que es capaz de intentar hacer el clericalismo.

La España liberal debe ponerse en frente y luchar con denuedo. (Aplausos)

Condena a los que escondiéndose bajo el nombre santo de la religión, se apoderan de todo aquello que encuentran a su paso: el estampillado, la azucarera, la Trasatlántica y otros tantos negocios son pruebas de ello, constituyen monopolios que explotan esos a quienes me refiero.

¿Y cómo sucede y se consiente esto, siendo en España los más y los mejores los liberales?

Por las rencillas y las luchas internas que merman nuestras fuerzas. Estas luchas intestinas deben desaparecer. Debemos unirnos... (Aplausos estruendosos y muestras de aprobación, ahogan las últimas frases de este período del discurso.)

Los neos—sigue Cañada—se han aprovechado de nuestra desunión.

En aras de la libertad, en aras de la patria, debemos unirnos todos, llevando como lema el solo nombre de liberales que luchan para combatir la reacción. De lo contrario seremos arrollados. (Gran ovación.)

Juan Antonio García

Es agricultor de Cartagena. Pidió benevolencia a los que le escuchaban, é hizo una enérgica protesta contra el proyecto, invitando a los liberales a combatir de veras todo lo que atente a la libertad.

Rodríguez Valdés

El elocuentísimo orador lorquino se adelanta tranquilo al proscenio, mientras el público le saluda calurosamente con cariñosos aplausos.

La oratoria de Rodríguez Valdés es serena y se mantiene a una suave tonalidad. De pronto relampaguea su talento en su palabra fluida, que borota ideas y que arrebató con su elocuencia maravillosa. Y entonces el que escucha siente el entusiasmo de un convencido y lo muestra rindiendo al orador el ferviente tributo de su aplauso.

Pocas veces—dice Valdés—como ahora, ante el proyecto de represión del anarquismo, serán convenientes estas reuniones y mitins que se celebran en toda España.

Y no para formar opinión, que ya

está formada, sino para que se vea a todas luces que ante un conato manifestativo de la tiranía, el pueblo soberano y rey se levanta y se yergue exigiendo que se le respete, y para que se reconozca con justa unanimidad que los ecos recogidos por toda la prensa liberal española, son los resplandores amenazadores de una tempestad que se fragua en las entrañas del pueblo.

Recoga una alusión hecha por Martínez Tornel en su discurso, respecto a la célebre frase de Silvela, diciendo que España no tenía pulso.

El proyecto de represión—dice—ha sido el latigazo que ha hecho despertar y sentir la pulsación de España.

El pueblo español no está dispuesto a consentir que se arrollen sus derechos.

Así como a nosotros no nos es permitido discutir la personalidad inviolable del rey, ni las decisiones inapelables de la Justicia, los de arriba tienen el deber de reconocer y no restringir los derechos individuales de todo ciudadano. (Grandes aplausos).

Las partes que dejan incumplidos sus deberes, dan lugar a una rescisión anormal que deja a gobernantes y gobernados a merced de todas sus resultas por fatales que ellas sean. (Ovación).

El artículo quinto de la Constitución señala que ningún ciudadano podrá ser encarcelado sin mandato judicial; otros artículos de la Constitución puntualizan los derechos de asociación y libertad de pensamiento.

Todos estos derechos individuales que las Cortes del 76 nos otorgaron, quedarían ahora pisoteados si la ley que quiere imponer Maura fuese aprobada. (Ovación prolongada).

¿Cabe más monstruosidad, más abyección, ni más tiranía de la que este Gobierno nos quiere imponer contando con el servilismo humillante de las mayorías parlamentarias?

Maura por lo visto, se ha propuesto hacer buena con los españoles aquella frase del gran sociólogo Joaquín Costa: que parecía esta ley para domar a los antropófagos de la Guinea.

Así—exclama—no se gobierna en el siglo veinte, así no se puede presidir el desenvolvimiento progresivo de una sociedad moderna. (Grandes aplausos).

Y hay más. Esa junta administrativa a la que todos quedamos sometidos con esa ley, carece de toda responsabilidad; por forma de enjuiciamiento que sirva de justificación, basta con una simple acta; y por último, esa irritante distinción de clases que se establece solapadamente en el artículo quinto de la nefasta ley.

Además, formas de delincuencia tan impuras e inmorales, como aquella que se refiere a la publicación de ciertas noticias aunque ellas sean ciertas.

Es decir, que cuando la ciencia penal evoluciona hacia regiones de más profunda convicción para imposición de condenas; cuando es principio inconcuso de derecho que en caso de duda se debe inclinar la balanza de los jueces a favor del reo, aquí sólo la sospecha, la mera sospecha de delincuencia basta y sobra para condenar.

Para juzgar a un terrorista los magistrados piden pruebas de acusación, dejan al acusado libre elección de abogado que le defienda y queda sometido a un fallo. En cambio, con esta ley por una simple sospecha, sin más requisitoria que indague su supuesta culpabilidad, resulta condenado. (Estruendosa ovación).

La reforma legal que propone Maura, no resulta práctica.

Contra el crimen se conocen dos medios. Uno, la investigación del delito; otro, la imposición de la sanción penal. Con la ley de represión no se alianza, ni mucho menos, la investigación judicial y tampoco se refuerza la sanción de la pena.

Solo da como fruto el que se abraque el temor de un decreto de extrañamiento. Pero ¿qué va a temer el terrorismo, que no tiene miedo a su conciencia, que no teme a los fantasmas de sus víctimas sangrientas, qué va a temer, de una sencilla junta administrativa?

¿La ley va en derecho contra el ciudadano inocente y en favor de que los gobernantes puedan creer de nuevo en la existencia de un falsario engañador como el célebre Juan Rull.

La ley de represión no nos sirve para el terrorismo; para otra cosa, no la queremos, no la consentimos, no la toleramos.

Frente a ella estamos todos.

Si el Gobierno persiste en ella, si el Parlamento le prestase su aprobación, darían lugar a que el pueblo se posesionase de su plena ciudadanía y la ejercitase de un modo directo, para el mantenimiento de la libertad y después, llevara en triunfo, sobre los hombros, las togas de sus legisladores jironadas por sus manos airadas.

(El público en pie en todo el teatro, aplaude con gran entusiasmo. La ovación se prolonga varios minutos y Rodríguez Valdés tiene que adelantarse varias veces al proscenio a recibir y agradecer el homenaje del público.

Antonio Zozaya

(Grandes aplausos.) Pueblo de Murcia, agradezco esos aplausos, que no son para mí, sino para la honrosa representación que traigo: la de EL LIBERAL de Madrid y su ilustre director D. Alfredo Vicente.

Pinta la alarma producida por el proyecto en párrafos que son aplaudidos y señala el deber en que todos estamos de defender la Libertad en peligro.

«Yo quisiera en breves palabras—dice—presentar el esquema del proceso social a que obedece la presentación de esta ley. La tiranía ha revuelto en la historia del mundo múltiples formas, ha sido una hidra de cien cabezas, pero cada una de esas cabezas ha sido sucesivamente segada por las cien espadas de la emancipación. Vencido fué el fariseísmo por la Reforma, por la Enciclopedia, por toda la ciencia experimental que desde Bacon ha inaugurado la despejada senda porque «amina el pensamiento objetivo. Vencido fué el poder absoluto, tradicional, hereditario de determinadas familias, por aquella gran revolución del 89 que dió al universo los imprescriptibles derechos del hombre. El despotismo, con la aparición de la gran industria se había refugiado en la plutocracia y está a punto de ser derrocado por el avasallador movimiento social. En estas condiciones, los enemigos del progreso y de la libertad se han aliado, han hecho un odioso contubernio y el fanatismo se ha hecho plutócrata y el privilegio se ha hecho farisaico y la plutocracia se ha hecho fanática y opresora. Y todos esos despotismos unidos se han propuesto dar la batalla a la libertad, como si la ambición de los hombres pudiera triunfar alguna vez de un modo total y definitivo sobre el fuero sagrado de las conciencias y lo que hay en nosotros de indudable y permanente: el sentimiento de la justicia.»

Pinta la explotación de que es objeto el ciudadano a quien primero se pidió sus bienes, luego sus hijos y ahora sus derechos naturales de hombre. Pero esos derechos no pueden entregarse, porque valen, dice, más que el dinero de nuestras bolsas y la carne de nuestras entrañas; lo que tiene la más alta estimación: la dignidad y la vergüenza. (Aplausos.)

Dice que el proyecto no ataca solo a la Constitución sino al principio de constitucionalidad.

«Pues ¡qué! ¿Es que antes de haber Constituciones y cartas otorgadas no existían esos derechos? Por ser eternos é inherentes a la naturaleza eran así mismo anteriores a toda ley escrita. ¿Es que no se ejercitaban jamás? ¿Es que no podían los súbditos pensar por sí, reunirse, tener domicilio inviolable y expresar su opinión? ¿No habían de poder? Cuando aun no se pensaba en el «Habeas corpus», mucho antes de que se firmasen las actas del primer Parlamento de Inglaterra, antes de los fueros y cartas pueblas, los germanos habían dado a la Humanidad el sentimiento individualista y habían existido en Roma las leyes Valerianas, tan elogiadas por Montesquieu, que permitían a los ciudadanos apelar de todo atentado a su libertad. Si, todos esos derechos existían y, a más, se ejercitaban. Pero ¡ah! con una sola limitación, que los hacía nulos: la facultad de los gobernantes de poderlos suspender a su antojo. Contra eso fué contra lo que se rebelaron los pueblos; la protesta contra esa facultad fué lo que hubo más duradero, según Torgueville, en toda la obra de los filósofos. Esa facultad fué la que quedó sepultada bajo unas viejas piedras el 14 de Julio de 1789. Las Constituciones no crearon los derechos del hombre: lo que hicieron fué declarar que, en ningún caso, con ningún motivo, bajo ningún pretexto, estarían a merced de los despotas. Pero desde el momento en que los gobiernos pretenden rescindir este absurdo, retrotraen el derecho público al estado en que se encontraba antes de las Cartas otorgadas, es decir a los tiempos de miseria moral, de servidumbre y de tiranía. (Aplausos.)

Estudia la cuestión extensamente desde el punto de vista jurídico en varios párrafos y luego entra a tratar del terrorismo y de la eficacia de la ley, siendo interrumpido por grandes aplausos.

Defiende a la prensa con gran calor y dice que es órgano de todas las aspiraciones y una institución de todos los pueblos cultos.

Pinta lo que ocurriría si la ley se aprobase en un cuadro sombrío que el público aplaude.

Hace constar que Maquiavelo nunca aconsejó que se condenase por sospechas, y lo prueba con textos y una frase de Stahl. Estudia también opiniones de Saavedra Fajardo y Holzapfel en largos párrafos eruditos.

Comenta la Concordia de Medina del Campo en tiempos de Enrique IV, para demostrar que tampoco llegó a tanto la inquisición. (Aplausos)

También es aplaudido al hacer un cuadro del régimen del terror y de la sospecha, si fuese aprobado el proyecto. Termina con estas palabras:

«Contra esta ley absurda, mejor dicho contra este proyecto por que ley no será, se ha levantado España entera. En las informaciones, en los

meetings han tenido para formular energías protexas, representación de los obreros, cuyas justas reivindicaciones se quiere entorpecer en provecho de la burguesía imbecil que les explota. La han tenido los centros docentes que han visto prepararse el atentado más infame contra la libertad de enseñanza, los juriseconsultos que ven quebrantado el derecho; los artistas que miran profanada la región serena del ideal. Pero hay muchos seres, que forman legión, que no han sido representados, los desdichados que todo lo ignoran, porque la explotación, además de sumirles en la miseria, les ha sepultado en la ignorancia. Están además los que carecen de toda energía: las mujeres abandonadas, los niños sin pan, los viejos sin abrigo, los gañanes que se revientan sobre el terruño, los hombres de mar que le arrancan su presa en noches tenebrosas y apocalípticas. Yo me arrojé aquí esa gloriosa representación. A todos ellos, les queda en medio de su abandono el sentimiento de su dignidad y el derecho de trabajar por su enaltecimiento. Y yo considero esa dignidad, consagrada en la Constitución tan anterior a toda ley y a todo derecho y soberanía que, aun cuando fuera quien la hollara, no ya un soberano, sino la unánime voluntad de los súbditos, afirmo de un modo rotundo que un solo ser vejado, perseguido sin justa causa, daría a todos sus demás compañeros en infortunio el sacrosanto derecho de la rebeldía. (Gran ovación.)»

Luis de Armiñán

El subsecretario de Gobernación de la última etapa liberal, es saludado con gran aplauso.

Su palabra es vibrante y energética y su ademán nerviosamente característico acompaña las tonalidades valientes de su expresión.

Séame licito—dice—usar de la palabra, siquiera sea con brevedad. Voy a exponer cuatro ideas sintéticas respecto a lo que estáis derribando, porque no hay duda de que lo derribáis.

Yo creo que es esta la primera vez que se ejerce de un modo pleno el derecho de ciudadanía. Yo creo que es ahora, cuando esta misma ciudadanía es empezada a vivir por nosotros, y lo creo tan firmemente, porque fué necesario que las hordas carlistas se ampararan en los gobiernos é hicieran cruzar su látigo fustigando los rostros de los humildes y lastimando los sentimientos de aquellos que aman los ideales de libertad y progreso.

De aquí de Murcia, hay dos notas en este resurgir, que honran a esta provincia: D. Tomás Maestre que ha sido un paladín contra el proyecto que combatimos, cuando se discutió en el Senado, y (señalando el sitio donde está Rodríguez Valdés) y este joven ilustre, verdadero diputado por Lorca, (grandes aplausos) al cual se le ha robado un acta.

Una voz: Varias actas. (Grandes aplausos.)

Este resurgimiento nacional se debe más que a nadie al esfuerzo de esa gloriosa figura del socialismo que se llama Pablo Iglesias.

Este, llevando en su garganta la voz de los obreros, que son el músculo y la sangre de la nación, unidos todos, se ha adelantado y gracias a él la ley del anarquismo está muerta, está ya desaparecida después de surgir por el chispazo eléctrico de un arranque de la soberbia de Maura.

Y tras esa ley caerá ese gobierno que incurre en el crimen de lesa majestad.

Amo la democracia tanto como la vida y así lo he demostrado durante mi vida política.

Cuando fué gobernador, era socio de todas las entidades obreras y con los obreros trataba alentándoles y haciéndoles comprender que su redención se llevaría a efecto cuando llegaran al Parlamento sus diputados que elevasen la voz de sus infortunios y desgracias exigiendo de los poderes remedios para unos y otros. (Aplausos.)

Hay que formar para esto el bloque de opinión y entonces los Gobiernos atenderán a los obreros ó de lo contrario serán derribados.

(Armiñán sonrío y sigue hablando con cierto tono despectivo).

Ese D. Antonio Maura... (gran ovación) ese D. Antonio Maura que ha perdido la visión de la realidad porque le ofusca el brillo de las alturas, cuando estuvo en el poder un Gobierno democrático que quiso legislar el servicio militar obligatorio y sujetar el espíritu de asociación religiosa en términos prudentes, ese señor Maura dijo a aquel Gobierno que sus ministros serían barridos del banco azul y les amenazó con una guerra civil si tocaban el hábito de un fraile. (Delirantes aplausos.)

Para nosotros no hay nada más alto y sagrado que la sangre del pueblo.

Ese Maura viene preparando algo análogo a la tragedia de Portugal y lo viene preparando porque este pueblo no es de esclavos y es por el contrario digno de otros gobernantes.

Pero ese Dios que ellos siempre tienen en los labios y que en realidad existe, les ha de castigar justamente. No quiero cansaros más...

(El público a grandes voces: ¡No, no, no!)

Yo he de dirigir un ruego al delegado del señor gobernador que me escucha. Yo le ruego que diga a su superior que los aquí reunidos le piden solicite de Maura que por bien suyo retire ese proyecto (Ovación).

Saluda en nombre de la prensa al pueblo de Murcia.

Me resta decir una cosa.

El momento es solemne. Para nosotros, murcianos, quizás llegue pronto el día en que desaparezca el caciquismo.

Yo hago votos porque los caciques se hundan, sean liberales ó sean conservadores. (La ovación del público es delirante y prolongada).

Francos Rodríguez

El ilustre periodista, director del «Heraldo de Madrid», se levanta de su asiento a la derecha de la presidencia y se dispone a hablar.

El público no le deja hablar durante el intervalo de unos minutos en que solo se oye en la sala un caluroso aplauso.

Francos es orador de verbo ardiente y fogoso. Su palabra tiene la elocuencia de la imagen esbozada que sirve luego para fundamentar una lógica conclusión decisiva.

Su busto alto y arrogante tiene un vigoroso aspecto de luchador que hace completa unión con la complejidad de su talento que profundiza las materias con amenidad y acierto. Es, pues, un completo paladín que reune arrestos para la lucha.

Empieza.

Hablo el último porque no quiero pronunciar un discurso. Ello fuera insensatez, después de la elocuencia aquí derrochada esta mañana y solo serviría para enfriar nuestros ánimos con el hielo de mis palabras.

Voy a congratularme de la grandiosidad de este acto, voy a recoger mis impresiones de lo que aquí se ha dicho, voy a decirlos lo que contaré a la Junta de Defensa cuando regrese a Madrid.

Debemos sentir profunda y eterna gratitud, para quien por un resorte tocado a tiempo y que en él y en sus ambiciones constituye un descuido lamentable, levanta de tal modo los ánimos adormecidos de la España liberal.

«El país estaba aniquilado, yacía en una postración dolorosa. Gracias a ese descuido se yergue y se levanta en airado son de protesta.

¡Bendita la hora en que se presentó ese proyecto (aplausos) bendito también el proyecto porque por él la España democrática despierta de su letargo!

La ley de represión es tan solo un incidente en la lucha entre reacción y liberalismo. Pero esa ley no se aprobará.

Yo podía hacer un resumen de cómo hemos ido retrocediendo lentamente en los derechos conquistados, apartándonos en el concierto de la civilización europea.

Aquel Cánovas del Castillo, que execrabamos los mozos de entonces, transigió con los amantes y prosélitos de las libertades.

Y negó aquella petición por la que se intentaba que se cerrasen las escuelas en las que no se diese enseñanza con la única base de la idea religiosa.

Y ahora surge Maura, que empujado por una fuerza que no nbro porque ya todos la conocéis, hace de esta España liberal, una España alumbrada por los resplandores fatídicos de la Inquisición.

Ya estamos frente a frente. Pero no basta esto. Aquí, se pone una frase retórica con facilidad, produce efecto y se aplaude. Después quizás se olvida.

La lucha hay que entablarla en la sociedad y en la vida.

Vosotros, hombres de la izquierda, ¿qué delirio es ese que solo os hace arremeter contra el vecino que tenéis al lado?

Los liberales luchan entre sí; los republicanos gastan sus energías en luchas intestinas; los obreros hacen otro tanto.

En cambio la masa conservadora está apañada, está compacta y labora unisonadamente por su causa.

¡Insensatos de nosotros los que mantenemos los principios liberales y desgastamos nuestras energías en estas luchas íntimas, que podríamos llamar familiares! (Gran ovación).

De lo triste y doloroso que le pasa a la libertad, tienen tres cuartas partes de culpa los que se dicen sus amantes y defensores.

¿Por qué hemos de luchar con nuestros afines?

(Bravos ruidosos y ovación).

Sabedlo, obreros: hay un punto entre los que no somos socialistas ni pensamos serlo, y vosotros; y es que á fuer de democratas, creemos que vuestro progreso necesita como base la asociación.

Hay que atender a la realidad. De otro modo los muchedumbres se convierten en rebaños que sucumben ante el poder.

El proyecto del terrorismo no va contra tal terrorismo, va contra las asociaciones obreras.

El país está atrasado en todo y en lo que afecta al capital y al trabajo

más todavía, porque faltan leyes que los armonice en sus diferencias intrínsecas y extrínsecas.

El proyecto significa algo así como los antiguos procedimientos sanitarios. Se declaraba una epidemia en una ciudad y las autoridades tomaban sus medidas estableciendo el consabido cordón sanitario. Pero la peste iba por los aires, y cuando menos se esperaba una ciudad cercana ó remota aparecía infesta por la mortal epidemia.

Así pasa con la ley.

Tampoco, los que quieren impedir con ella la asociación para la difusión de las ideas.

Las ideas son como los microbios: flotan en el ambiente, revolotean por el aire y traspasan las fronteras involuntariamente en todos los espíritus.

Solamente que las ideas no son enfermedades sino que significan salud para el espíritu y para la razón y su difusión es bienhechora y redentora.

Hay tres «erres» en la historia que encierran gran enseñanza.

Después del feudalismo el «Renacimiento»; después la «Reforma» que viene a sacudir muchas ligaduras y por último la «Revolución».

Esas tres «erres» en su sucesión histórica han formado los pueblos modernos que con república ó monarquía, constituyen el progreso y la civilización.

El Imperio es abominable, es terrible y sangriento cuando es Rusia con su absolutismo feroz; es grande cuando nos referimos al pueblo inglés, que es el que más libertades disfruta.

La República es grande y hermosa al referirnos a los Estados Unidos; es pequeña y ruin si nos referimos a las Hispano-Americanas que cambian sus presidentes por días y por horas.

Por cima de todo campea la civilización. Un pueblo civilizado es un pueblo grande.

Acabaré...

El público: ¡No, no, no!

«Esa ley no se aprobará, pero no hay que volver a la antigua pereza y echarse a dormir.

«Ay de nosotros si las fuerzas liberales no consiguen algo en su lucha!

Los hombres públicos del liberalismo, deben aplicar todas sus energías a una sola tarea: instrucción. Hay que abrir muchas, muchas escuelas para la difusión de la enseñanza. Esto antes que todo y sobre todo. (Aplausos.)

Hay que hablar del extrañamiento, esa pena que se impondrá a los que incurran en no se qué sospechas.

«Que más extrañamiento que el que nos presentan esos buques abarrotados de infelices que emigran de España porque en ella no pueden vivir?

«Y los que se quedan, las masas de hambrientos, de enfermos y de anquilados?

Recordad vuestras huertas y encontraréis a vuestros labradores con los ojos hundidos, los rostros amarillos, presos sus organismos en las redes del paludismo.

Entre los cañares encontraréis a los jóvenes esquilados y sin fuerzas y bríos. De entre ellos se forma ese escuadrón de cuarenta mil tísicos que mueren en España anualmente.

Esta es la guerra de la impiedad, la mayor y la más inicua de las guerras. (Gran ovación.)

Hay gobierno en la familia, en la sociedad y en el Estado.

En la familia se refiere al imperio moderado de la voluntad del ser que la dirige.

En la sociedad es sabido que el concierto de todos los hombres mejora las desdichas de cada uno.

En el Estado hay que prestar el voto, hay que cumplir los deberes de ciudadano para poder exigir los derechos, hay, en fin, que hacer vida social porque así se forma un pueblo grande.

Haciendo esto serán imposibles proyectos como el que ahora se quiere imponer.

A mí el proyecto no me aflige sino por el hecho de que los extranjeros hayan podido sospechar que prosperaría en España.

Hay que mantener este despertar. Así huirá el enemigo.

Hay que apelar a los principios liberales. De otro modo no saldremos de la utopía, porque los Mesías no salvan a los pueblos, porque ya no hay más Mesías que la razón, la energía y el entusiasmo.

(Delirante ovación continuada, acoje las últimas palabras de Francos Rodríguez, que es aclamado con entusiasmo.)

Final

El presidente del Centro Obrero agradeció en breves frases la cooperación prestada al acto por los importantes elementos que habían tomado parte en él, así como a aquellos otros que lo había hecho por escrito, terminándose con la lectura de las conclusiones, aprobadas por aclamación y recogidas por el señor Francos para entregarlas en Madrid.

urosamente a los oradores que en el mismo habían tomado parte.

Los distinguidos periodistas madrileños y el señor Rodríguez Valdés, acompañados de los presidentes de las entidades que han tomado parte en el mitin y de numerosos amigos, se dirigieron a la redacción de EL LIBERAL, para descansar.

Banquete de EL LIBERAL

Después se celebró el banquete con que EL LIBERAL obsequió a los periodistas madrileños, Rodríguez Valdés y presidentes de las entidades que han tomado parte en el mitin.

El acto resultó íntimo y fraternal desde los primeros momentos.

La mesa estaba muy bien presentada y el menú fué excelente, digno del crédito extrao, «dinario de que gozan justamente los dueños de los Hoteles Patróa y Universal.

Los brindis

Al descorcharse el champagne inició los brindis el señor Carretero para rogar a los señores Francos Rodríguez, Armiñán, Zozaya y Rodríguez Valdés que dejaran oír su autorizada palabra.

Nuestro compañero señor Martínez Tornel, brindó después.

Dirigió un afectuoso y cariñoso saludo a los periodistas madrileños y a Rodríguez Valdés.

Dijo que lo procedente no era que volvieran a hablar los oradores que lo habían hecho en el mitin, pues se hallarían fatigados después del viaje y de los discursos pronunciados, sino que ahora debían lucir sus galas oratorias los comensales que no habían hablado en el teatro.

Aludió a varios de éstos.

Los aludidos empezaron a hacer uso de la palabra.

Habló el presidente de la Junta municipal de Unión Republicana D. Pedro García Villalba.

Después de dirigir un cariñoso saludo a los periodistas madrileños manifestó que cuanto se ha dicho en el mitin lo realizará el día que sea necesario el partido republicano de Murcia, como ha demostrado en cuantas ocasiones se han presentado.

D. Antonio López Gómez, excalce de liberal, declara que su partido en Murcia está siempre dispuesto a secundar todos los actos que como el de hoy se examinen a la defensa de las libertades y contra la reacción.

El jefe del partido democrático, el veterano y respetable político D. José Cayuela dice que después de cincuenta años de lucha política, se hallaba casi alejado de ésta, pero que al conocer el proyecto sobre el terrorismo y la campaña emprendida contra él se apresuró a ir al Centro Obrero a firmar la exposición de protesta.

Con consoladora energía añade que mientras le quede vida acudirá el primero a la lucha siempre que vea en peligro la libertad.

Jara Carrillo, el laureado poeta y director de nuestro colega «Región de Levante», brinda por la muerte del proyecto sobre el terrorismo.

D. Lorenzo Pausa brinda por la unidad de acción de todos los liberales en defensa del progreso y la cultura.

Nuestro compañero el joven redactor de EL LIBERAL, señor Pontones, aludido por el señor Martínez Tornel, dirige un afectuoso saludo a los periodistas madrileños y Rodríguez Valdés felicitándoles por sus elocuentes y energicos discursos.

El jefe del partido federal de Murcia D. Domingo Martínez Caravaca, brinda en representación de dicho partido.

Dice que si los liberales cumplen sus promesas de hacer leyes verdaderamente democráticas pueden contar con la benevolencia de los republicanos federales, que aman sobre todo la libertad y la creen medio infalible de llegar algún día a la implantación de sus ideales.

Luis Armiñán

El popular periodista madrileño en breves y elocuentes frases da las gracias a la Murcia liberal por el afectuoso recibimiento que se les ha dispensado.

Antonio Zozaya

El brillante cronista Antonio Zozaya brinda con sinceridad y elocuencia, elogiando a Murcia.

Hace constar la excelente impresión que le ha causado el mitin, en el que no ha oído ni una frase siquiera contra La Cierva a pesar del calor que despierta la lucha titánica que se mantiene contra la funesta ley del terrorismo, probando con ello que Murcia contribuye a los prestigios de sus hijos, pero que siempre generosa no ayuda a derrocarlos.

Rodríguez Valdés

El joven y elocuentísimo republicano lorquino señor Rodríguez Valdés, brindó por los periodistas, modernos campeones del progreso.

Francos Rodríguez

El brillante periodista, elocuente diputado y director del popular «Heraldo de Madrid» D. José Francos Rodríguez, cierra los brindis con uno lleno de elocuencia y sinceridad.

Saluda a los liberales, democratas, republicanos, obreros y prensa por su valiosa adhesión al grandioso ac-

to de protesta que ha realizado Murcia contra la ley del terrorismo.

Manifiesta que se dice que la prensa es un poder y una fuerza.

Niega exactitud a lo primero, pues no reúne ninguna de las condiciones que caracterizan y hacen casi siempre odioso al poder.

Reconoce que si es la prensa una fuerza y de gran importancia porque recoge los latidos de la opinión y apoyándose en ella dirige siempre sus campañas con precisión y alcanza el triunfo.

Brinda por los políticos y obreros que luchan por la libertad, diciendo que ellos son los verdaderos héroes, y que la prensa como los poetas, se limita a contar las gloriosas hazañas de esos héroes.

Todos los oradores fueron aplaudidos al terminar sus brindis.

El director de este periódico D. Mariano Perri agradeció en breves frases la asistencia al banquete a todos los valiosos elementos de tan distintas tendencias allí reunidos y manifestó que la satisfacción por todos sentida por el éxito del mitin correspondiente en parte esencial al gran maestro del periodismo D. Miguel Moya, campeón de esta y otras nobles empresas patrióticas y a la Junta de Defensa constituida en Madrid en contra de la ley combatida.

Terminó el acto en medio del mayor entusiasmo y fraternidad.

LAS COMISIONES

Para asistir al mitin de ayer vinieron a Murcia varias comisiones políticas y obreras.

No podemos publicar los nombres por falta material de espacio.

Entre las que llegaron figura una numerosa y significada de liberales de Mula.

De Cartagena vino una comisión de obreros con el presidente de aquel Centro.

Estos comisionados tuvieron la atención de venir a EL LIBERAL, agradeciendo la actitud de este periódico en las recientes huelgas que allí ha habido.

Estas comisiones regresaron anoche a los puntos de su procedencia.

El regreso de Franco

En el tren correo de ayer tarde marchó a Madrid el elocuente orador D. José Franco Rodríguez.

En la estación fué despedido por las mismas comisiones que había a la llegada.

El señor Franco recibió muchas felicitaciones por su discurso.

Enviamos nuestro saludo de despedida al querido compañero.

Los señores Armiñán y Zozaya seguirán en Murcia hasta el correo de esta tarde.

LAS ACADEMIAS

(POR TELÉGRAFO)

La de la Historia

Recepción de Cerralbo Madrid 31 (11 n.)

En la Academia de la Historia se celebró hoy con gran brillantez la recepción del marqués de Cerralbo.

Este pronunció un erudito discurso. Le contestó D. Juan Catalina.

Ambos fueron ovacionados.

La de Medicina

D. Dalmacio García En la Academia de Medicina se verificó la recepción del catedrático don Dalmacio García Izcra.

Le contestó D. Santiago Villa.

La de Jurisprudencia

Elección de cargos En la Academia de Jurisprudencia fué reelegido Dato presidente.

Se eligió vicepresidente a D. Javier Gómez Serna.

El terrorismo

(POR TELÉGRAFO)

En Madrid

No hay avenencia Madrid 31 (11 n.)

Los liberales declaran que digan cuanto quieran los amigos del Gobierno no hay posibilidad de avenencia, pues la única sería prescindir del proyecto sobre el terrorismo y al punto que han llegado las cosas bien puede asegurarse que esto es lo que las personas imparciales consideran más probable a menos que Maura se empeñe por mera vanidad en llevar la situación a la ruina.

Mitin obrero En el teatro Barbieri se celebraron un mitin las sociedades obreras.

El genio era extraordinario. Todos los oradores protestaron elocuentemente contra el proyecto sobre el terrorismo.

Resumió Calzada. La nota saliente fué la de los socialistas afirmando su unión frente al proyecto.

Se leyó la carta de Pérez Galdós y se aprobaron las conclusiones del mitin del teatro de la Princesa.

Mitin en Sevilla Brillantes discursos.—Nota saliente

Telegramas de Sevilla dan cuenta del grandioso mitin celebrado en aquella capital contra el inicuo proyecto del terrorismo.

El teatro estaba atestado. Presidieron Murga, Rodríguez de la Borbolla, Burell, D'Angelo y Serrano Carmona.

Todos ellos pronunciaron enérgicos discursos contra el proyecto, siendo ovacionados.

Se comparó el proyecto del terrorismo con la Inquisición.

La nota saliente la dió Rodríguez de la Borbolla al hacer el resumen.

Dijo que aprobándose la proyectada ley el partido liberal no cabe en la monarquía.

Mitin en Zaragoza

Gran entusiasmo.—Discurso de Morote

Despachos de Zaragoza comunican que resultó imponente el mitin contra el proyecto sobre el terrorismo celebrado hoy en el Teatro Circo.

Este se hallaba rebosando gente. Mucha no pudo entrar.

Hablaron representantes de los socialistas, ácratas, republicanos de la Unión y federales, obreros, catedráticos y diputados provinciales.

Morote habló en representación de la Junta Nacional de Defensa.

Dijo que el Gobierno se tambalea porque es imposible que arrostre las santas iras del pueblo.

Estudió los atentados de los últimos años en Europa para deducir que a la tiranía en el poder responden siempre los explosivos.

Afirmó que la tragedia de Portugal fué una consecuencia de la dictadura y que la ley de Maura sería un vivero de terrorismo. (Gran ovación.)

Todos los oradores fueron aplaudidos.

En Barcelona

Los revolucionarios Barcelona 31 (8 n.)

En la Bohemia Modernista celebra-

ron un mitin contra la ley del terrorismo, los elementos revolucionarios.

Asistieron muchos anarquistas. Se dirigieron ruidosísimos ataques a la burguesía.

Se aconsejó acudir a los medios violentos si se aprueba el proyecto de Maura.

Las conclusiones fueron aceptar el reto de Maura y proclamar la solidaridad obrera en toda España.

Reinó extraordinario entusiasmo.

En Alcoy

Acto importante Alcoy 31 (9 n.)

El mitin celebrado hoy contra el proyecto del terrorismo ha sido un acto importante.

El local estaba completamente lleno. Se pronunciaron entusiastas discursos, adhiriéndose a las conclusiones del mitin de la Princesa.

INFORMACION POLITICA

(POR TELÉGRAFO)

Suplicatorio de Ochando

Madrid 31 (11 n.)

Se ha recibido en el Senado el suplicatorio del Consejo de Guerra y Marina para procesar al teniente general Ochando.

Enfermo

Se encuentra gravísimo el brigadier Arturo Ruiz.

El atentado de Morral

(POR TELÉGRAFO)

Aniversario Madrid 31 (12 n.)

El regimiento de Wadrras oyó una misa de campaña en el cuartel, conmemorativa de las víctimas del atentado de la calle Mayor del año 1906.

Comisiones de oficiales y soldados depositaron coronas de flores sobre las tumbas de los compañeros muertos.

De real orden se ha contenido que el número reglamentario de los cuellos de guerreras y capotes de los de Wadrras vaya encerrado en círculos de hojas de laurel y una corona real como emblema recordatorio de su disciplina y de su lealtad.

MADRID

(POR TELÉGRAFO)

Excursión al Escorial

Madrid 31 (11 n.)

Los congresistas editores con sus señoras fueron de excursión al Escorial.

Allí se les obsequió con un almuerzo.

Amenaza de huelga

Los obreros pavimentadores han acordado declarar en huelga el primero de Agosto si no se les concede la jornada de ocho horas.

La mayoría de los patronos están dispuestos a acceder.

TOROS

(POR TELÉGRAFO)

En Madrid

Madrid 31 (8 n.)

Los novillos de Campos fueron noblotos.

Assiego, Jaqueta y Reajo, mal e ignorantes.

Assiego resultó con el traje destrozado.

En Barcelona

Barcelona 31 (8 n.)

Los de Pablo Romero cumplieron. Capita y Serranito, bien.

Reverte, mal.

En Valencia

Valencia 31 (8'15 n.)

Los Palhas han sido regulares. Regaterín y Bombita III, bien.

Moreno de Alcalá fué volteado. Se le abrió una herida que recibió hace poco toreando en otra plaza.

En San Sebastián

San Sebastián 31 (8'30 n.)

Los Oleas, huidotes. Chiquito de Begoña, valiente. Recibió un puntazo en la barbilla.

Punteret, superior. El abogado Antonio Sobó estuvo valiente.

EL PARTIDO RADICAL

(POR TELÉGRAFO)

Lerroux en Perpignan

Madrid 31 (12 n.)

Telegrafían de Perpignan que llegó Lerroux.

Fué recibido por multitud de amigos.

Se han reunido acordando realizar una enérgica campaña radical.

Hoy se espera a Sol y Ortega.

CARTERA DE MURCIA

VINOS Y COGNACS, MARQUES DE MISA, JEREZ BELMAR: modelos parisienses de última moda. Visítala su casa.

La manera de prolongar la vida es conseguir una buena digestión, poniendo al organismo en condiciones de resistencia para evitar y curar las enfermedades crónicas. La integridad estomacal se consigue tomando el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos.

BOLETIN DE LOS GRANDES HOTELES PATRON Y UNIVERSAL

LLEGADA DE VIAJEROS

PATRON

D. Juan Poveda, D. Florentino Hurtado, D. Hilario Díaz, D. Vicente Berna, D. Pedro Puche é hijos, D. Juan Sánchez Domenech, D. Alfonso Navarro, D. Diego Augusto y señora, D. Diego Jiménez y familia, D. Joaquín Martorell, D. José Margarit, D. Carlos Vendrell, D. Manuel García Pérez.

UNIVERSAL

D. Daniel Pérez, D. Antonio Mercader, D. Luis Barral y chaffeur, D. Domingo Caro, D. Manuel Llanos, D. Francisco Lara, D. José Franco Rodríguez, señor Zozaya, D. Luis Aviñana, don Francisco García Zapata, D. Antonio López y García Melgares, D. Ricardo P. Sitter, D. Basilio Martí é hijo.

PLATO DEL DIA

PATRÓN.—Riñones saltados. UNIVERSAL.—Ternera a la italiana.

Servicio permanente de restaurant. Se sirven cubiertos a domicilio.

Especialidad para banquetes y lunches. Los acreditados y ricos champagne Imperial Patrón y Patron.

Se acepta toda clase de encargos para dentro y fuera de la capital.

Servicio de baños, calientes y fríos.

VIDA RELIGIOSA

VELA Y ALUMBRADO.—Día 1.º de Junio, en Madre de Dios, por D. José Calvo, su esposa y demás difuntos de la familia.

Mañana en San Pedro. SANTORAL.—Día 1.º de Junio, Nuestra Señora de la Luz y San Inigo, abad.

El Corazón de Jesús.—En Santo Domingo se celebra la novena del Corazón de Jesús, por la tarde a las siete, predicando el Padre Aicardo.

En San Nicolás se celebran los ejercicios del mes por la mañana a las siete. Los días festivos por la tarde a las cuatro.

En Santa Ana, por la mañana a las seis y media.

LOS MARTES DE SAN ANTONIO.—Día 2.º En las Verónicas se celebra el ejercicio de los martes de San Antonio por la

La Hidráulica Murciana

GRAN FABRICA de MOSAICOS HIDRÁULICOS Y ALMACÉN DE CEMENTOS, AZULEJOS

y toda clase de materiales de construcción de JUAN BERNAL GONZALEZ. -- PALMAR

DEPÓSITO: LENCERÍA, 22.—MURCIA

COMPLETO Y VARIADO CATALOGO.—GÉNEROS GARANTIZADOS

Premiada en varias Exposiciones con Medalla de oro.

Señoras:

¿Quieren ustedes vestir bien y a la última moda? ¿Quieren ustedes un consultor de la moda, todas las semanas? ¿Quieren ustedes patrones cortados y regalos espléndidos? Pues por dos reales al mes (cuatro ó cinco números) que es lo que vale la suscripción a

LA MODA PRACTICA

tienen ustedes cuanto puedan desear para las múltiples necesidades del vestir en el ramo de modistería.

Cualquiera revista de modas, que no sea

LA MODA PRACTICA

ha de costarle a ustedes el número suelto, por lo menos, UN REAL. Por 50 CÉNTIMOS al mes tienen ustedes CUATRO Ó CINCO NÚMEROS de

LA MODA PRACTICA

Sólo a las señoras residentes en esta capital les ofrecemos por 50 CÉNTIMOS al mes,

LA MODA PRACTICA

Se admiten suscripciones en la Administración de EL LIBERAL.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Doña _____ número _____

que vive _____

se suscribe a La Moda Práctica por dos reales al mes.

Murcia de _____ de 190 _____

LA SUSCRIPTORA,

mañana a las seis y media y por la noche al toque de oraciones.

Se aplica mañana y noche por don Sebastián Mondejar en sufragio de los difuntos de su familia.

En Granada: en la Administración de «El Defensor» de Granada.

En Almería: D. Francisco Nieto.

En la Administración de EL LIBERAL en Murcia, se hallan de venta EL LIBERAL de Barcelona, Bilbao y Sevilla, al precio corriente de 5 céntimos.

EMILIO RICHEBOURG

La hija maldita

—Vuelve pronto—dijo Mellier—vuelve con mi nieto.

En los campos se oía ya el rechinar de las piedras de amolar anlando los brillantes filos de las hoces.

A la hora de almorzar, los criados de la hacienda y los trabajadores sabían que Rouvenat se había marchado a París, lo que les extrañó sobremanera. Solamente un asunto muy importante y grave podía motivar la ausencia de Rouvenat de Seuilon el primer día de la siega.

Se interrogaron mutuamente; todos hubiesen querido saber qué iba a hacer Rouvenat en París.

La que ejercía de segunda criada de la hacienda, encargada de la lechería, una robusta rubia, casi roja, que bajo una apariencia de imbecilidad ocultaba un carácter solapado y ruines instintos, es la que más curiosa apareció y más intrigada por la ausencia.

Esta joven, cuya fealdad física igualaba a sus imperfecciones morales, se llamaba Gertrudis. Servía de un año a aquella parte en Seuilon; aunque no necesitase ni estuviese satisfecho de sus servicios, Rouvenat la conservaba, tanto por compasión como por aborrecer los cambios de personal.

Pero si Gertrudis no estaba dotada de buenos sentimientos, tenía sentidos como las demás mujeres.

El aire insolente y los espesos bigotes del guapo Francisco, causaron en Gertrudis una viva satisfacción. El mozo advirtió la preferencia y comprendió que aquella mujer de veintitrés años, aunque fea y estúpida, podía servirle de pasatiempo y no era cosa de desdenarla; así, pues, dejóse querer. La criada creyó todo lo que el otro le dijo, y se imaginó amada, convirtiéndose en una esclava.

Cuando Francisco fué despedido, veíanse de noche en los alrededores de la granja. Los Parisel estaban por este medio perfectamente instruidos de lo que ocurría en Seuilon. Gertrudis estaba siempre alerta, oídos y ojos, abiertos y al menor desuido escuchaba detrás de las puertas.

Felizmente, Mellier no hablaba casi nunca y Rouvenat sólo decía lo que quería decir. Gertrudis se había convertido en la espía de Francisco Parisel.

VI LA VELADA

Después de un día espléndido, el sol iba desapareciendo tras un velo de púrpura y oro. Enviaba su postrera caricia, su última sonrisa a la hermosa y feunda Naturaleza, y los árboles y las flores adquirían oscuros tintes; estremeciéndose al soplo de la brisa, parecían dar las buenas noches. Era el primer instante del crepúsculo, esa suave claridad que desaparece lentamente en la noche. Algunas estrellas presurosas por ostentar su inquieto fulgor, mostrábase firmidamente en el infinito azul. Al Este y al Mediodía, la línea de montañas se ennegrecía. Vapores blanquecinos,

flotantes, que despedían fosforescentes resplandores, cubrían el horizonte.

La yerba segada por la mañana, a medio secar se veía en el suelo de trecho en trecho, formando montones regulares. Aquella parte de la campiña parecía una inmensa tela sembrada de manchas negras.

Los pájaros regresaban a los árboles y a sus nidos; los escarabajos se ocultaban entre el musgo; las mariposas se arrojaban un lecho en la corola de una flor.

De todas partes se oían alegres gritos, voces que se llamaban, sonoras carcajadas y pícaras bromas. Y al callar las voces humanas, el oído apercibía lejanos rumores; una infinidad de voces parecían reclamar el derecho que todos los seres de la creación tienen de hacerse oír.

A los susurros de los insectos se mezclaban el monótono «cri, cri» de los grillos, los «hou, hou» de los sapos, dominados por los «coac, coac» estridentes de las ranas.

Segadores y segadoras volaban del campo para cenar en la granja. Parecían un ejército. Cada uno llevaba su arma, ó mejor dicho su instrumento de faena. Los hombres la reluciente hoz, y sujeto a la cintura un cuerno dentro del cual la piedra de afilar se bañaba en agua; las mujeres, una horquilla y un rastrillo. Las hoces cayeron depositadas apoyadas a las paredes del patio, mientras que unían las horquillas y los rastrillos formando pabellones.

Entre las segadoras había muchas jóvenes y bastantes muy bonitas. No temiendo a los ardientes rayos del sol, tenían desnudos los brazos y sus cabezas, el cuello descubierto y los cabellos más ó menos en desorden. La garganta y los hombros se dibujaban claramente bajo la burda

camisa. Ligeras alpagatas calzaban sus pies. Su traje se componía únicamente de un jubón corto de rayas azules, moradas ó rojas, que flotaban a la altura de las pantorrillas, cubiertas de medias rayadas de los mismos colores.

Las jóvenes ostentaban frescos colores, sonrientes labios y brillantes miradas. Se veían sus frentes empapadas por el sudor del trabajo. En sus brazos, como si llevaran cestos, colgaban sus inmensos sombreros de paja, adornados con una cinta del color del jubón.

Vestidas así, todas iguales, las segadoras de Seuilon, reunidas en un solo grupo, ofrecían al observador el golpe de vista de un cuadro encantador y sugestivo.

Los jubones, los sombreros, las medias y las alpagatas, eran un regalo de Rouvenat. Cada año, antes del comienzo de la siega, ofrecía a las mujeres que debían trabajar en los campos de Seuilon durante la recolección de la cosecha, su traje de faena.

Después de la cena, que fué servida en la sala grande, en donde se añadió todavía una segunda tabla de veinte cubiertos, se reunió todo el mundo en el patio, las mujeres a un lado, los hombres a otros.

Se hablaba en voz queda, se murmuraba, nadie sentía prisa por marcharse. Aún era de día y Frémicourt no estaba lejos de Seuilon.

Jacobo Mellier salió de la casa apoyado en un brazo de Blanca. Inmediatamente fueron rodeados, y más de cuarenta voces gritaron al mismo tiempo.

—¡Buenas tardes, señor Mellier! ¡Buenas tardes, señorita Blanca!

Viniendo de Civry, Renaud, con sus tijerjas al

hombro y el bastón en la mano, entraba en aquel momento en el patio.

—¡Buenas gentes—murmuró—saludan a mi hija!

Después se aproximó lentamente.

Y bien, amigos míos—decía en tanto Mellier dirigiéndose a todos—¿estáis contentos de vuestra jornada?

—Si no lo estuviéramos, seríamos muy difíciles de contentar—respondió el decano de los segadores, que hacía más de treinta años trabajaba en Seuilon—la hierba está alta, inclinándose un poco para segarla más a gusto y un sol magnífico... Mañana, señor Mellier, veréis en el campo un buen número de gavillas.

—Entonces todo va bien y me satisface ¡veros de buen humor.

—¡Oh! Alegría no falta, y más lo estaríamos si estuviésemos con nosotros esta velada el señor Pedro.

—Vuestro amigo Pedro, hijos míos, se ha visto obligado a irse esta mañana a París para un asunto importante.

Ya sabemos, señor Mellier—dijo otro segador algo más atrevido que los demás—pero hubiese podido marcharse mañana.

—¿Tenías algo que pedirle esta tarde?

—Sí, señor Mellier.

—Si puedo reemplazarle, hablad, amigos míos.

—¿Por qué no, si sois tan amable?... Pues bien, señor Mellier, voy a decirlo: Mañana es San Pedro y todos los años, la víspera de ese día, después de la cena, Rouven

